

5.

DESARROLLO SUSTENTABLE: ENTRE LA PROSPECTIVA Y EL MITO

Ricardo Goñi¹
y Francisco Goin²

Fecha de recepción: 28/10/2019

Fecha de aceptación: 30/03/2020

| Resumen

La idea dominante de "desarrollo sustentable" es ambigua: por un lado propone satisfacer las necesidades humanas, pero al mismo tiempo, por el otro, no especifica cuáles y de quiénes son esas necesidades, a pesar de que en su definición se refiere "a las necesidades esenciales de los pobres" (Informe Brundtland). Es, además, reduccionista, en tanto anula o limita las dimensiones social y económica del desarrollo, o las subsume dentro de la dimensión dominante: la ambiental. Existe un debate inconcluso, poco visibilizado, acerca de la viabilidad o no del desarrollo sustentable; el mismo gira en torno a dos posiciones antagónicas: ¿representa en prospectiva un escenario futuro posible o, por el contrario, se trata de un mito, inviable como alternativa de desarrollo? En este trabajo se sostiene que es un mito, creado para mantener el *statu quo* del orden mundial vigente más que para revertir las desigualdades e injusticias del capitalismo en su versión neoliberal, las que vuelven

¹ Secretario de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Gestión, Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Dirección de contacto: rgg.estudio@gmail.com

² Investigador Independiente del CONICET, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), La Plata. Dirección de contacto: fgoin@fcnym.unlp.edu.ar

"insostenibles" las actuales condiciones de vida de amplias franjas de la Humanidad.

Palabras Claves: *sustentabilidad; ecología; neoliberalismo; mito.*

| Abstract

The dominant idea of "sustainable development" is ambiguous: on the one hand it proposes to meet human needs, but at the same time, on the other, it does not specify which and whose needs they are, although in its definition it refers to "essential needs of the poor" (Brundtland Report). It is, moreover, reductionist, insofar as it cancels or limits the social and economic dimensions of development, or subsumes them within the exclusively environmental dimension. There is an inconclusive debate, little visible, about the viability or not of sustainable development; it revolves around two antagonistic positions: does it represent in prospective a possible future scenario or, conversely, is it a myth, unfeasible as an alternative for development? In this paper it is argued that it is a myth, created to maintain the statu quo of the current world order rather than to reverse the inequalities and injustices of capitalism in its neoliberal version, which make current living conditions of wide swaths of "unsustainable" the Humanity.

Keywords: *sustainability; ecology; neoliberalism; myth.*

Cita: Goñi, R. y F. Goin, 2020. "Desarrollo sustentable: entre la prospectiva y el mito" (pp. 97-115), *Tiempo de Gestión* N° 27, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

Tratándose de un término monótonamente citado en infinidad de documentos científicos, económicos y políticos de los últimos treinta años a escala global, el "desarrollo sustentable" ha quedado atrapado en los estrechos márgenes del pensamiento neoliberal, lejos de un nuevo ideal emancipador hacia donde parecía perfilarse en sus inicios. Como ocurre con "fin de la Historia", "muerte de las ideologías", "Era del Conocimiento", "crisis del Estado-Nación", "mundo unipolar", "superpoblación", "crisis ecológica", entre otras expresiones casi usuales del lenguaje cotidiano de las

últimas décadas, "desarrollo sustentable" (o sostenible) es un término que ha sido adoptado por el sentido común en todo el mundo como "portador de una connotación vagamente positiva" (Sachs, 2010). Sin embargo, se trata de un concepto impreciso, ambiguo, insustancial y hasta frívolo. Surge entonces el siguiente interrogante: ¿la idea del desarrollo sustentable fue originalmente concebida como una alternativa para revertir las insostenibles desigualdades del orden mundial vigente o, por el contrario, como un nuevo mito para mantener su hegemonía a escala global?

Es interesante (aunque parezca raro) comenzar un trabajo sobre el desarrollo sustentable con una cita de la *Guía del posmodernismo* de Andreas Huyssen, dado que permite esbozar paralelismos:

En la arquitectura norteamericana puede verse, como en ninguna otra parte, la ruptura con el modernismo. Nada puede estar más lejos de Mies van der Rohe y sus superficies vidriadas funcionales, que el gesto de cita histórica errática que prevalece en tantas de las fachadas postmodernas. Tómese, por ejemplo, el rascacielos de AT&T de Philip Johnson, articulado en su sección media neoclásica, las columnas romanas en planta baja y el remate Chippendale en lo alto. Una creciente nostalgia por formas de vida pretéritas recorre con fuerza la cultura de las últimas dos décadas. Es tentador desestimar este eclecticismo histórico, propio no sólo de la arquitectura sino del arte, el cine, la literatura y la cultura de masas más recientes, como equivalente cultural de la nostalgia neoconservadora por el pasado y signo manifiesto de la declinante creatividad del capitalismo tardío (Huyssen, 1989: 277).

La crítica de Huyssen bien podría aplicarse al discurso hegemónico de la sustentabilidad, un discurso que para expresar su ideal socio-ambiental frecuentemente recurre a utopías retrospectivas, que en las versiones neomalthusianas más extremas suele retrotraerse a un pasado pre-Neolíticos, es decir, a más de 10 mil años atrás (cuando la población mundial no superaba los diez millones de habitantes). Según esta cosmovisión, la insostenibilidad del mundo demandaría el regreso a la Naturaleza, una bucólica proposición de desandar el camino de la historia de la humanidad: "La fantasía de la 'sostenibilidad' imagina la posibilidad de una Naturaleza originaria y fundamentalmente armoniosa, una Naturaleza que se ha desajustado, pero a la cual podemos y debemos volver si es gestionada por medio de una serie de soluciones tecnológicas, gerenciales y organizativas" (Swyngedouw, 2011: 60).

Una primera lectura de este discurso sugiere que se trata de un alegato conservador poco serio, inserto en una serie de informes académicos relativamente serios. Sin embargo, no hay que ridiculizarlo ni subestimarlos, por varias razones, en particular, por una: tratándose de un discurso conservador, suele adoptar una retórica "radical" que suscita la adhesión de ciertos sectores de la "izquierda" (por categorizarlos de algún modo, evitando la utilización del término "progresismo"), llegando a mimetizarse con posiciones revolucionarias:

Se construye un guion en torno a la "sostenibilidad" entendida como una serie de dispositivos técnico-directivos, a menudo caracterizados como radicales o innovadores, que deben asegurar que la "civilización" tal y como la conocemos pueda continuar —es decir, se llama a una revolución sin cambio revolucionario (Swyngedouw, op. cit.: 51-52).

En el Epílogo de su *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm (1998) señala que a comienzos del tercer milenio el mundo debe enfrentar dos problemas centrales: la presión demográfica y la crisis ecológica global. Con respecto al primero considera que si bien la población mundial está en constante aumento desde mediados del siglo XX, se espera que se estabilice en una cifra cercana a los diez mil millones de personas alrededor del año 2030. Con respecto al segundo puntualiza:

El índice de desarrollo debe reducirse a un desarrollo "sostenible" (un término convenientemente impreciso) a medio plazo, mientras que a largo plazo se tendrá que buscar alguna forma de equilibrio entre la humanidad, los recursos (renovables) que consume y las consecuencias que sus actividades producen en el medio ambiente (Hobsbawm, op. cit.: 562).

Nótese la sutileza de Hobsbawm: "un término convenientemente impreciso", tal vez advirtiendo el mensaje implícito de las burocracias dedicadas al "desarrollo sustentable" (como la ONU), que en realidad no hacen más que impedir que algo cambie a fuerza de hablar irresponsablemente de ello, hasta hartar y despojar a la palabra de su sentido más profundo. El mismo Hobsbawm insinúa un camino posible:

Nadie sabe, y pocos se atreven a especular acerca de ello, cómo se producirá este equilibrio, y qué nivel de población, tecnología y consumo será posible. Sin duda los expertos científicos pueden establecer lo que se necesita para evitar una crisis irreversible, pero no hay que olvidar que establecer este equilibrio no es un problema científico y tecnológico, sino político y social (...) Desde

el punto de vista ambiental, si la humanidad ha de tener un futuro, el capitalismo de las décadas de crisis no debería tenerlo (Hobsbawm, op. cit.: 562-563, el subrayado es nuestro).

Notable síntesis para contrastar el discurso hegemónico del desarrollo sustentable que considera que la ideología no es necesaria y que la política está pasada de moda; que niega la posibilidad de una alternativa al capitalismo dominante y que, en definitiva, termina convirtiendo a la ecología y al discurso ecológico (utilizando las palabras de Žižek, 2008) "en un nuevo opio para las masas".

El Informe Brundtland

En abril de 1987 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) presentó un informe titulado *Nuestro futuro común* (también conocido como "Informe Brundtland"), un documento que la Asamblea General de la ONU de ese mismo año aprobó por unanimidad. Allí se definió el "desarrollo sustentable" con cierta precisión, no obstante que, como se verá en estas páginas, abundan ambigüedades. En la versión original en castellano, "sustainable" se tradujo como "duradero", si bien en los documentos posteriores el epíteto viró a "sustentable" o "sostenible", indistintamente, tal como hoy se lo conoce en todo el mundo de habla hispana:

El desarrollo duradero es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Encierra en sí dos conceptos fundamentales: el de *necesidades*, en particular las necesidades esenciales de los pobres, a las que se debería otorgar prioridad preponderante, y la idea de limitaciones impuestas por la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras (ONU, 1987: 59).

La antes aludida "cierta precisión" se refiere a que la definición parte taxativamente del *Hombre* ("las necesidades") para, desde allí, aproximarse al *medio ambiente* ("la capacidad del medio ambiente"), y no al revés, como se lo ha interpretado desde una perspectiva "ambientalista" (en un sentido lato)³. Sin embargo, Wolfgang Sachs plantea la existencia de ambigüedades en torno al término "necesidades" (pese a que la definición remite prioritariamente a las "necesidades esenciales

³ Es a partir de esta concepción que el desarrollo sustentable comienza a sufrir -como sostiene Murillo (2004)- una "metamorfosis conceptual", en la que la dimensión del medio ambiente elimina o subsume a las otras dos, la social y económica.

de los pobres"):

(...) hay dos preguntas que siguen sin recibir una respuesta: "¿qué necesidades?" y "¿de quiénes son esas necesidades?" ¿Se supone que el desarrollo sostenible debe satisfacer las necesidades de agua, tierra y seguridad económica, o las necesidades de transporte aéreo y depósitos bancarios? ¿Se refiere a necesidades de subsistencia o a necesidades de lujo? ¿Esas necesidades son las de la clase consumidora global o las de la ingente cantidad de personas que no poseen nada? El hecho de que el informe Brundtland haya seguido siendo ambiguo, eludiendo en su mayor parte la crisis de la justicia [se refiere a la *equidad social*], ha tenido sus consecuencias en estos últimos años (Sachs, 2002: 67).

Para Sachs, el "... desarrollo sostenible es la expresión con que denominamos al progreso a finales del siglo XX. Implica la sempiterna esperanza de mejora social universal en una era que se enfrenta a un mundo dividido [Norte y Sur] y a una naturaleza finita" (Sachs, op. cit.: 63). Nótese que esa definición es de 2002, cuando este autor aún tenía la "sempiterna" esperanza de que el desarrollo fuera una instancia para mejorar socialmente el planeta. Sin embargo, en 2010, en el Prefacio de la nueva edición de su *Diccionario del desarrollo*, Sachs se retracta de manera tajante, refutando la viabilidad no sólo del desarrollo sustentable sino del concepto mismo de desarrollo:

(...) desarrollo significa ya casi cualquier cosa, desde levantar rascacielos hasta instalar letrinas, desde perforar por petróleo hasta perforar por agua, desde el establecimiento de industrias de software hasta la creación de viveros de árboles. Es un concepto de un vacío descomunal, portador de una connotación vagamente positiva. Por esta razón, se puede llenar fácilmente con perspectivas contradictorias (Sachs, 2010: X).

Desde una posición también crítica, aunque quizás sin cuestionar la inviabilidad del concepto de desarrollo, Gudyna (2004) plantea que la idea de sustentabilidad "... no implicó un cambio de rumbo, sino que por el contrario reforzó al paradigma tradicional del desarrollo, basado en el crecimiento económico y la apropiación de la Naturaleza" (Gudyna, op. cit.: 35). En el mismo sentido, Leff (2004) señala que el discurso del desarrollo sustentable "... se ha ido divulgando y vulgarizando hasta formar parte del discurso oficial y del lenguaje común. Empero, más allá del mimetismo retórico que ha generado, no ha logrado engendrar un sentido conceptual y fraseológico capaz de unificar las vías

de transición hacia la sustentabilidad (Leff, op. cit.: 104). Según Esteva (1997), por último, tanto desde el punto de vista conceptual como político, el desarrollo sustentable es un "redesarrollo verde y democrático", una nueva versión del desarrollo de Harry Truman⁴ lanzado por quienes han asumido que la lucha contra el comunismo (tema central en el discurso de Truman) ha quedado atrás:

En esta interpretación convencional, empero, se ha concebido el desarrollo sostenible como una estrategia para sostener el "desarrollo", no para apoyar el florecimiento y la perduración de una vida social y natural infinitamente diversa (Esteva, op. cit.: 28).

En síntesis, el desarrollo sustentable propone por un lado satisfacer las necesidades humanas pero, por el otro, elude precisiones acerca de cuáles y de quiénes son esas necesidades. Quizás esa haya sido una de las razones por las que con el tiempo se fue desvaneciendo la esperanza de reinstalar en torno a la idea del desarrollo sustentable el debate ideológico inconcluso del siglo XX, resignificando algunos temas claves como dependencia, colonialismo, imperialismo, división internacional del trabajo, propiedad, plusvalía, entre otros (Goñi y Goin, 2006). A ello hay que sumarle que la crisis global de las izquierdas y la expansión mundial del neoliberalismo que sobrevino a la caída del Muro de Berlín fueron también decisivas, ya que generaron un clima de época propicio para la expansión de una versión del desarrollo sustentable ambigua, reduccionista, despolitizada, banal y que da por sentada tres construcciones históricas de la modernidad liberal de Occidente: el dogma de la objetividad del conocimiento científico, la filosofía del individualismo y el utilitarismo, y la doctrina de la economía como esfera "real", autónoma, independiente de lo político, lo social, lo cultural, etc. (Escobar, 1999).

Acerca del Sujeto

Es curioso que algunos autores rescaten como una señal positiva la liviandad conceptual que caracteriza al desarrollo sustentable. De acuerdo a esta interpretación, ello sería una virtud que ha dado lugar a nuevas perspectivas dentro de las disciplinas tradicionales (e.g., desarrollo

⁴ En su discurso de asunción a la presidencia de los Estados Unidos del 20 de enero de 1949, Harry Truman acuñó el genial neologismo "subdesarrollo". Desde entonces -de allí la genialidad- el *desarrollo* (a la medida de Occidente y, en particular, de los Estados Unidos) quedó signado como meta única para toda la humanidad: "Al usar por primera vez en este contexto la palabra 'subdesarrollo', Truman cambió el significado de desarrollo y creó el emblema, un eufemismo, empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía norteamericana" (Esteva, 2009: 21).

agropecuaria sustentable) así como a diversas visiones, algunas tradicionales y otras alternativas (Gudynas, 2004). Sin embargo, son más los aspectos negativos que los positivos—si es que los hay— los que devienen de tal liviandad. La falta de definición del sujeto del desarrollo sustentable es, entre otros, uno de ellos.

La “sostenibilidad” no identifica un sujeto de cambio privilegiado, sino que invoca una condición o apuro común, la necesidad de una acción colectiva unitaria, la colaboración mutua y la cooperación de toda la humanidad. No hay conflictos generativos o tensiones sociales internas; todos quedan abducidos por un gesto populista que rechaza la heterogeneidad agonista de lo social. Y, a la inversa, el “enemigo” es externalizado y reificado. La fantasía fundamental de esta lógica es crear *un intruso*, o más habitualmente un grupo de intrusos, que han *corrompido* el sistema (Žižek, 2006, citado por Swyngedouw, op. cit.: 53).

Cabe señalar que la identificación del sujeto del desarrollo sustentable no es un detalle menor, ya que supone de antemano un posicionamiento frente a la definición de las prioridades del desarrollo. Véase el siguiente ejemplo: si el sujeto del desarrollo es la sociedad en su conjunto y el ambiente, las prioridades habría que definir las en torno a la resolución del problema de la pobreza, las políticas redistributivas y la búsqueda de condiciones de vida dignas para la población en su conjunto, incluyendo el derecho a un ambiente saludable, que conserve sus componentes y funciones ecológicas. Murillo (2004) es taxativo al respecto: “A menos que los pobres sean incluidos en la satisfacción de sus propias aspiraciones, el desarrollo no podrá ser nunca sostenible” (Murillo, op. cit.: 640). Si, en cambio, el sujeto de la sustentabilidad es el equilibrio de las cuentas fiscales, las prioridades tendrían que ser enfocadas hacia la restricción del gasto público o hacia la reestructuración de la política impositiva. En el mismo sentido, si el sujeto es la flora o la fauna, las prioridades deberían centrarse en torno a planes de protección y/o conservación.

En la primera opción, los avances hacia la sustentabilidad tienen que ser medidos con indicadores de reparación de desigualdades, de generación de empleo, de protección/conservación de los recursos naturales y el ambiente, entre otros, y no contabilizando éxitos sectoriales como el superávit fiscal, la reforestación o el número de ballenas salvadas. Se sabe, por ejemplo, que las medidas puramente “ecológicas” no constituyen por sí solas un parámetro de éxito en el camino hacia la

sustentabilidad, si bien -aunque resulte ocioso señalarlo- ellas no pueden estar ausentes. El continente africano, por ejemplo, es receptor de enormes aportes económicos para la conservación de elefantes, leones, gorilas de montaña o los ecosistemas de sabana, pero nada de esto queda reflejado en mejoras de las condiciones de vida de la población africana. Kenia, por ejemplo, que es considerada la Meca del conservacionismo, es un país destinatario privilegiado de recursos y cuentas especiales para la protección y conservación de la naturaleza. Sin embargo, nada de eso se ve reflejado en el bienestar de la población keniana, de cuyo total, en el año 2012, sólo un 23% tenía acceso a la energía eléctrica (Banco Mundial, 2016). Ello muestra con todo dramatismo las limitaciones de la sustentabilidad del pensamiento ecologista: "salvemos los elefantes", "salvemos los gorilas"; nunca "salvemos a los africanos", consignatarios de las peores condiciones de vida del mundo.

Hay otra consideración que debe ser tomada en cuenta a la hora de sopesar la importancia de la definición del sujeto: no es lo mismo la *sustentabilidad ecológica* que la *sustentabilidad del desarrollo*, dos conceptos usualmente no diferenciados. El primero concierne a la capacidad de los ecosistemas de conservar constantes sus características básicas en el tiempo, ya sea manteniendo invariables los volúmenes de biomasa, las tasas de intercambio y los ritmos de circulación de energía, o fluctuándolos de modo cíclico en torno a valores promedios (Gligo, 1993), mientras que el segundo, en cambio, remite a un modelo de desarrollo (social, económico, cultural, etc.). Nótese entonces que pasar de un concepto al otro no es, como suele plantearse, ni una sutileza ni un problema semántico. La sustentabilidad ecológica ha sido defendida a ultranza por los países más desarrollados del planeta, en buena medida, porque los procesos industriales de dichos países han generado una devastación ecológica sobre sus áreas silvestres. La salvación de la Selva Negra de la lluvia ácida fue un hito importante en el desarrollo de la conciencia conservacionista europea, particularmente en Alemania, cuna del partido verde (*Die Grünen*). La "solución" a dicho problema fue, en su momento, la erradicación de las industrias más contaminantes, aunque -sin eufemismos- en realidad se trató del traslado de industrias contaminantes a países del Tercer Mundo, no obstante que en algunos casos se desarrollaron paliativos sin necesidad de producir las erradicaciones. El sujeto de sustentabilidad era la Selva Negra, no la sociedad en su conjunto (o en su defecto, las poblaciones del Tercer Mundo no

eran consideradas partes de la "sociedad"), ya que la recuperación de la foresta se tradujo en una serie de trastornos para los países receptores de tales industrias, cuyas poblaciones pagaron los costos no sólo ambientales sino también económicos y sociales de dicha recuperación. Esas son las diferencias de fondo entre una visión más amplia que concibe a la sociedad y su ambiente como sujeto de la sustentabilidad y otra más estrecha, como la que motorizó la recuperación de la foresta alemana (sujeto de sustentabilidad germánico), que hoy es la dominante dentro del ecologismo y gran parte del ambiente académico.

Cabe destacar que la erradicación/radicación no esconde ningún misterio. El economista del Banco Mundial y asesor económico del presidente Barack Obama, Lawrence Summers, justificaba esa práctica sobre la base de tres puntos: (a) el bajo nivel de salarios de los países pobres, cuestión que abarataba los costos de la contaminación provocados por el número de enfermedades y de muertes; (b) los bajos o controlados niveles de agresión medioambiental que presenta buena parte del Tercer Mundo, con lo cual deducía que es conveniente contaminar allí (en palabras del propio Summers: "Siempre he pensado que África está demasiado poco contaminada; la calidad del aire es probablemente excesiva"); (c) los bajos niveles de esperanza de vida de los habitantes del Tercer Mundo: "La preocupación por un agente que causa una posibilidad entre un millón de contraer cáncer *será mucho mayor en un país en el que la gente vive lo bastante como para contraerlo*, que en otro en el que la mortalidad antes de los cinco años de edad es de 200 por mil", señalaba Summers con notable cinismo (Taibo, 2002, el subrayado es nuestro). En otras palabras, para Summers la vida humana tiene más valor en el mundo "desarrollado" que en el Tercer Mundo. Es el mismo razonamiento que aplicaron los CEOs del Grupo Botnia de Finlandia (luego transferida a la forestal UPM, también finlandesa) para la instalación de la pastera en Fray Bentos, República Oriental del Uruguay.

Diferentes pero parecidos

Según Pierri (2005) existen cuatro tipos (o "grados") de sustentabilidad que van desde el *muy fuerte* (ecocentrismo) al *muy débil* (antropocentrismo), pasando por el *fuerte* y el *débil* a secas. Gudynas (2004) señala que "el desarrollo sostenible se ha convertido en un concepto plural: no sólo hay diferentes concepciones del desarrollo en juego, sino también sobre lo que se entiende por

sustentabilidad" (Gudynas, op. cit.: 63), diferenciando en ese marco tres tipos de sustentabilidades: *débil, fuerte y super-fuerte*. Más allá de la extravagancia de esa caracterización, lo importante aquí es señalar que todas las versiones (o prácticamente todas)⁵ dan por sentado que el sistema de valores del capitalismo es de carácter universal y representa el punto más alto de la evolución social. En efecto, desde las más "débiles" hasta las más "fuertes", han omitido en sus caracterizaciones un aspecto clave de la actual etapa del capitalismo global: la financierización de la economía, las ganancias y el trabajo⁶. Ninguna versión menciona explícitamente el carácter improductivo, especulativo y parasitario del capital financiero globalizado sobre las sociedades y el ambiente, un capital no constituido directamente por bienes reales sino por la riqueza nominal o patrimonial, razón por lo que también se lo denomina "capital ficticio" (Dierckxsens, 2017). Una explicación posible de tal omisión se sugiere en un artículo sugestivamente titulado *Las instituciones de Bretón Woods: Desarrollo (neoliberalmente) Sustentable* (Cervantes Dueñas, 2014). Allí el autor analiza cómo las instituciones surgidas de los acuerdos de Bretton Woods de 1944 (e.g., Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) fueron tomando el control de la economía global y cómo a partir de los años '90 el término "desarrollo sustentable" fue utilizado por esas instituciones como herramienta ideal para instaurar o expandir la economía de mercado en su versión neoliberal.

Podría considerarse entonces que las razones por las cuales la mayoría de estados nacionales en el mundo respaldan el concepto de Desarrollo Sustentable, es porque tal sistema no amenaza ni desafía de forma alguna las estructuras neoliberales de privilegio y de reproducción del capital que el sistema capitalista impuso y difundió mediante las instituciones Bretton Woods, y de esta forma los intereses de las clases dominantes permanecen intactos. Esto a su vez sirve para subrayar la forma en que la actual fase del capitalismo es mantenida y promovida por una ideología neoliberal encargada de normalizar y trivializar la dominación a través de una especie de homogenización cultural, difundiendo ideas legitimadoras a través de todos los medios posibles, considerando el progreso económico como la única medida de progreso (Cervantes Dueñas, 2014: 41)

⁵ Tal vez sea injusto no hacer una salvedad con la corriente denominada "marxismo ecológico", una corriente teórica (sub-corriente de la corriente humanista crítica, según Pierri, 2005) sin perspectivas de inserción en los movimientos sociales, entre otras razones, porque la lucha por la protección de la naturaleza no se identifica con las luchas de clases (término utilizado no como categoría, en un sentido marxista, sino en función de las desigualdades sociales existentes en relación a la distribución de la riqueza), con lo cual encierra la posibilidad de que en ella se enfrenten pobres contra pobres o ricos contra ricos, como ha ocurrido (Folchi, 2001).

⁶ Quizás el "Nuevo Paradigma Sustentable" (véase más adelante) sea una excepción.

Partiendo entonces de la homogeneidad de tal omisión por parte de casi todas las versiones del desarrollo sustentable, sus definiciones, no obstante, dan cuenta de una amplia gama de matices. El Banco Mundial, por ejemplo, tiene su propia definición: "Desarrollo sostenible es un desarrollo que perdura" (World Bank, 1992: 34), una definición que además de ser "muy débil" es de una inconsistencia y una vaguedad tan extremas, que ni los propios operadores de Wall Street le han prestado atención. En el otro extremo, el de la sustentabilidad de grado "muy fuerte", la "ecología profunda" caracteriza la sustentabilidad sin ocultar sus sentimientos neomalthusianos, señalando que la sustentabilidad solo "... es compatible con una reducción substancial de la población humana" (Speranza, 2006). Si se tomara en serio esta proposición habría que plantearla eliminación de unos 6.800 millones de habitantes, costo más o menos estimado para que unos pocos millones de privilegiados puedan sobrevivir a la gran Hecatombe ecológica del planeta. Por su parte, quizás sintetizando las denominadas posiciones "débiles"(o "antropocéntricas"), en la ratificación del Informe del Club de Roma (Meadows et al., 1972), veinte años después, se define una sociedad sostenible como "... aquella que puede persistir a través de generaciones, que es capaz de mirar hacia el futuro con la suficiente flexibilidad y sabiduría como para no minar su sistema físico o social de apoyo" (Meadows et al., 1992: 248). Aunque parezca una broma, en realidad se trata de una definición inserta en uno de los informes sobre el desarrollo global más influyentes de todos los tiempos, *Los límites del crecimiento*, una creación de un grupo prestigioso de científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), quizás la institución académica más célebre de Occidente.

Por su parte, Eugene Odum, uno de los referentes académicos de la Ecología del último cuarto del siglo XX, también tiene su propia definición de la sustentabilidad, con una particularidad: se trata de una versión restringida a las sociedades humanas. Siguiendo la línea del sociólogo Herbert Spencer, fundador en 1891 del "darwinismo social" (una especulación sobre la evolución de las sociedades basada en la teoría de la "selección natural" de Darwin), Odum propuso trasplantar sus elucidaciones sobre la evolución de los ecosistemas naturales (sucesión ecológica) a la evolución socio-económica de las sociedades. En su *Ecological Vignettes*, en efecto, Odum (1998) trazó un paralelismo entre la sucesión ecológica y el camino hacia el "progreso"—por él idealizado— de las poblaciones humanas, y sobre esa base equiparó los estadios superiores de la sucesión ecológica (los de mayor madurez o

climax, en la terminología de la Ecología tradicional) con el "grado" más alto de "desarrollo" de las sociedades humanas -el correspondiente a las sociedades más ricas-, condición que a su vez caracterizó como sostenible. Con ello, Odum no sólo contribuyó con la visión positivista de Spencer sino que ratificó la categoría "desarrollo", como meta única para la humanidad, instalada por Truman en 1949.

Desde otra perspectiva, por último, no puede dejar de mencionarse un estudio de Gallopín et al. (1997): *Branchpoints: Global Scenarios and Human Choice*, quizás uno de los más interesantes análisis de escenarios futuros para el desarrollo a escala global. Allí se introduce el concepto de la sustentabilidad desde una perspectiva más precisa que en la mayor parte de los informes sobre el tema: el del cambio social hacia la equidad global. Se describen tres grupos de escenarios, cada uno con dos variantes: (a) "Mundos Convencionales" (con las variantes "de Referencia" y "Reformista"), (b) "Barbarización" (con las variantes "Ruptura" y "Mundo Fortaleza") y (c) "Gran Transición" (con las variantes "Eco-comunalismo" y "Nuevo Paradigma Sustentable"). A los efectos del presente trabajo, es interesante detenerse en el tercero de ellos: "Gran Transición", un grupo de escenarios que explora el desafío de la sustentabilidad a partir de nuevas modalidades económico-sociales y de cambios en el sistema de valores de la sociedad. En general allí se promueve la suficiencia material, la equidad y un fuerte sentido de solidaridad social. En particular, el "Eco-comunalismo" incorpora las visiones "verdes" del bio-regionalismo, localismo, pequeñas tecnologías, democracia directa, autosuficiencia y autarquía económica. Esta variante tiene un notable parecido con la sociedad estable de las "pequeñas comunidades" propuestas hace más de 45 años en el *Manifiesto para la supervivencia* (*The Ecologist's Blueprint for Survival*, título original) de Goldsmith et al. (1972), donde se aseguraba, desde una perspectiva neomalthusiana, que tarde o temprano el sistema industrial llegaría a su fin. Finalmente, la variante "Nuevo Paradigma Sustentable" comparte algunos de los cometidos del eco-comunalismo, si bien procura cambiar -antes que reemplazar- la civilización urbano-industrial. Por otra parte, los valores de la equidad y la sustentabilidad, por encima del crecimiento económico clásico, son centrales a esa visión de mundo, la que incluso sugiere como propuesta un nuevo keynesianismo planetario ("New Planetary Deal"). En palabras de los autores, "La especie humana ha llegado por fin al final de la infancia" (Gallopín et al., op. cit.: 39). En las reflexiones finales, por último,

se señala: "El gran desafío para las generaciones actuales es pensar y actuar de manera que reduzcan el estrés social y ecológico, manteniendo abiertas oportunidades futuras para una Gran Transición" (*Ibíd*em: 43).

Conclusiones

Después de más de tres décadas de debate académico sobre el desarrollo sustentable -aunque no muy intenso, por cierto, y con una clara supremacía de las versiones hegemónicas- quizás valga la pena centrarse en dos posiciones antagónicas acerca de la viabilidad o no de este tipo de desarrollo: por un lado, la que plantea que la sustentabilidad es un escenario futuro posible (e.g., Gallopín et al., op. cit.); por el otro, la que conjetura que es un mito y, por lo tanto, inviable como alternativa de desarrollo. Con respecto a la primera, los mismos autores del "grupo de escenarios" ratificaron nueve años después el "Nuevo Paradigma Sustentable" desde el punto de vista conceptual, si bien plantean sus incertidumbres con respecto a su factibilidad:

La transición global ha comenzado: una sociedad planetaria se irá configurando durante las próximas décadas. Pero su desenlace es incierto (...) Según cómo se resuelvan los conflictos sociales y del medio ambiente, el desarrollo global puede bifurcarse en caminos dramáticamente diferentes. Por el lado oscuro, es muy fácil imaginar un futuro funesto de pueblos, culturas y naturaleza empobrecidos. No cabe duda que para muchos esta terrible posibilidad parece la más probable. Pero no es inevitable. La humanidad tiene la capacidad para anticipar, elegir y actuar. Aunque parezca poco probable, es posible una transición hacia un futuro de vidas más ricas, de solidaridad entre las personas y con un planeta sano (Raskin et al., 2006: 9).

La segunda posición sostiene que la sustentabilidad no es más que un mito creado desde los centros del poder mundial para mantener su *statu quo*:

La llamada "realidad" del desarrollo, con su cosmética actual de "sustentabilidad", no es sino un eufemismo más para disimular el desastre cotidiano y mundial. Ha llegado el tiempo de recobrar el auténtico sentido de la realidad (Esteva 1997: 30).

En el mismo sentido, Rull (2010) plantea su inviabilidad en términos ecológicos, económicos e incluso físicos:

En síntesis, el desarrollo sostenible es una falacia. Ni garantiza la conservación de la Naturaleza ni es una posibilidad real para el progreso de la Humanidad a mediano y largo plazo. En realidad, lo único que pretende sostener el desarrollo sostenible es el desarrollo en sí, bajo los principios super capitalistas de la economía de mercado y el consumismo (...). El modelo de desarrollo capitalista está agotado y agotará el planeta si lo seguimos manteniendo, directa o indirectamente, en aras del mito de la sostenibilidad (Rull, 2010: 108).

A favor de la primera hay que señalar que, al igual que la historia de la vida en los tiempos geológicos, la Historia de los hombres cambia de ritmo cada tanto. Hay momentos en que todo parece inalterable, en que la secuencia de los hechos ocurre sin sobresaltos en un contexto prefijado y decidido, supuestamente, desde la eternidad. Hay otros momentos, por el contrario, en que (parafraseando a Marx y Engels) todo lo sólido se desvanece en el aire, tal como aparentemente estaría ocurriendo en la actualidad. Es indudable que el discurso dominante de la sustentabilidad comenzó a gestarse a finales de la década de los '80, en la antesala de la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, cuando Occidente proclamaba la victoria definitiva del capitalismo en su versión neoliberal, y en un momento en que todo parecía encaminarse hacia la erradicación de la política -en los términos del debate ideológico que caracterizó al siglo XX. Muchos creyeron que a partir de esos acontecimientos quedaban superados la utopía y los ideales de emancipación; sin embargo, por encima de la retórica triunfalista de entonces, se abrió un proceso de desajuste ideológico que los obligó a bajar el tono de su voz (Beck, 2008). De hecho, más allá del ascenso de las ultraderechas xenófobas y racistas europeas (profetizado por Lacan en los '60) y de la "restauración conservadora" en América Latina (Puello-Socarrás, 2015), el mundo aún continúa en turbulencia: el aire parece inquieto, insinuando tal vez que una vez más la propia Historia se niega a corroborar el "fin de la Historia" de Francis Fukuyama. Insinuando tal vez un escenario global más favorable que el de los '90 para debatir acerca de "cuáles" y de "quiénes" son las "necesidades" que hay que satisfacer para alcanzar la sustentabilidad del desarrollo.

Sin embargo, y a favor de la segunda, no hay que perder de vista que pese a que en 2015 los miembros de Naciones Unidas aprobaron por unanimidad los Objetivos del Desarrollo Sustentable (un llamado para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar que toda la población goce de

paz y prosperidad para el año 2030), todo parece indicar que tales objetivos son incompatible con la puja distributiva, el papel dominante del sector financiero y los recortes presupuestarios en educación, salud, medio ambiente, etc., entre otros conflictos insoslayables (e inevitables) del modelo de desarrollo capitalista actualmente en curso. Frente a ellos, en lugar de ser una alternativa política, social y económica viable, el desarrollo sustentable se transforma en un mito, o una falacia, sin ninguna posibilidad de realización. Un mito que sirvió para subsidiar la charlatanería "sustentabilista" de un sector de la academia y que, después de más de treinta años de historia, tiende a derrumbarse ante un detalle esencial, irresoluble por el camino de la tan mentada sustentabilidad: la existencia de una minoría megalómana que disfruta de la Era Espacial a pocos kilómetros del resto de la humanidad que trata de sobrevivir a las vicisitudes de la Edad de Piedra, un signo manifiesto de la insufrible e insoportable insustentabilidad del mundo actual. Entonces quizás haya que aceptar sin eufemismos que el "desarrollo"-a secas- es un término de un vacío descomunal inaudito, como lo que sostienen muchos autores (e.g., Sachs, 2010), reconociendo que el vocablo "sustentable" ha sido su epíteto más "fiel" y duradero. O, en palabras de Esteva, un "mito maligno" que cada tanto cambia de adjetivos para disimular el horror ("social", "integral", "endógeno", "centrado en el hombre", "sustentable", "humano", "otro"), "...y que, según la experiencia de las mayorías de todo el mundo, ha fracasado miserablemente" (Esteva, 2009: 8).

Para finalizar, la utilización de la palabra "mito" en este trabajo no tiene el sentido peyorativo que se le dio desde el pensamiento ilustrado, al considerarlo propio de una fase de la humanidad totalmente agotada o superada (con el paso del *mythos* al *logos*), una visión sesgada y parcial cuya discusión excede largamente los propósitos de este ensayo. Cuando aquí se dice que el desarrollo sustentable es un mito se quiere decir que se trata de un concepto abstracto, ambiguo, inscripto en la memoria colectiva de manera acrítica (aunque abalado como paradigma por la comunidad científica) y que ha generado una especie de encantamiento en gran parte de la población mundial, en especial de las clases medias urbanas. Se quiere decir, además, que desde su aparición en el Informe Brundtland -y en su transmisión posterior- ha sido permeable a múltiples visiones (aunque ninguna de ellas cuestione el sistema de valores del capitalismo), y que cuando su vigencia parece estar por expirar se resignifica y cobra de nuevo actualidad, tal como suele ocurrir con los mitos. Se quiere decir,

por último, que el discurso de la sustentabilidad fue construido desde el inicio sobre la base de las incertidumbres, muchas de ellas convenientemente ociosas: si Moisés era o no tartamudo, es tan irrelevante como si "sustentabilidad" y "sostenibilidad" significan o no lo mismo (tema sobre el que, sin embargo, se han escrito miles y miles de páginas). Quizás huelguen las palabras al citar un breve párrafo del discurso del ex presidente de la Argentina, Mauricio Macri, pronunciado en el acto de cierre del G-20 del 1 de diciembre de 2018, en el que revela en dos ocasiones su banal (o quizás irónica) concepción de la sustentabilidad, supuestamente compartida por los demás miembros del G-20:

Después también tenemos la preocupación y la centralidad sobre el futuro alimentario sostenible; necesitamos generar más alimentos pero también en forma coherente con el cuidado con el medio ambiente (...) Todo esto tiene que ser llevado a cabo -seguimos estando todos de acuerdo- con la sustentabilidad de las finanzas globales. No grandes desequilibrios, no grandes endeudamientos, que después nos llevan a retrocesos que traen muchísimos niveles de pobreza y disrupción para nuestra gente⁷ (el subrayado es nuestro).

Bibliografía citada

- ❖ Banco Mundial, 2016. Acceso a la electricidad (% de población). Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/EG.EL-C.ACCS.ZS>
- ❖ Beck, U., 2008) *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 299 pp.
- ❖ Cervantes Dueñas, J.O., 2014. "Las instituciones de Bretón Woods: Desarrollo (neoliberalmente) Sustentable" (pp. 23-43), *Observatorio Medioambiental* Vol. 17, Revista de la Universidad Complutense, Madrid.
- ❖ Dierckxsens, W. (2017) "Trabajo productivo vs Trabajo improductivo ¿Cómo categorizar la geopolítica hoy?". En: *Observatorio Internacional de la Crisis*: <http://www.observatoriodelacrisis.org/2017/03/trabajo-productivo-vs-trabajo-improductivo-como-categorizar-la-geopolitica-hoy/>
- ❖ Estenssoro Saavedra, F., 2012. "El argumento ambiental como clivaje de las propuestas teóricas sobre el 'gobierno mundial'", (pp. 171-183), En: *Cuadernos IUH*, Vol. 10, N° 39, Sao Leopoldo.

⁷ <https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2018/12/01/macri-anuncia-que-g20-ha-logrado-un-acuerdo-para-revitalizar-el-comercio/>

- ❖ Escobar, A., 1999. *Cultura, ambiente y política en la Antropología contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología, Ministro de Cultura, Bogotá, 199 pp.
- ❖ Esteva, G., 1997. "El mito del desarrollo sustentable". En: *Ojarasca*, agosto de 1997, México.
- ❖ Esteva, G., 2009. "La crisis como esperanza" (pp. 17-53). *Bajo el Volcán*, vol. 8, N° 14, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ❖ Folchi, M. (2001) "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas" (pp. 79-100), *Ecología política. Cuadernos de Debate Internacional* N° 22, ICARIA, Barcelona.
- ❖ Gallopín, G., Hammond, A., Raskin, P y R. Swart (1997) *Branch Points: Global Scenarios and Human Choice*. A Resource Paper of the Global Scenario Group. Report n°7, SEI, Stockholm, 47 pp.
- ❖ Gligo, N., 1993. "Los Factores Críticos de la Sustentabilidad Ambiental" (pp. 527-538). En: Goin, F.y R. Goñi (eds.), *Elementos de Política Ambiental*, H. C. D., La Plata.
- ❖ Godynas, E., 2009. "El día después del desarrollo" (pp. 75-8). En: *La agonía de un mito ¿Cómo reformular el "desarrollo"?*, Colección Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, N° 3, Editorial SODEPAZ, Madrid.
- ❖ Goldsmith, E; Allen, R; Allaby, M.; Davoll, J. y S. Lawrence, 1972. *Manifiesto para la supervivencia*. Alianza Editorial, Madrid, 175 pp.
- ❖ Goñi, R. y F. Goin, 2006. *El Desarrollo Sustentable en Tiempos Interesantes. Contextos e Indicadores para la Argentina*. Ed. Scalabrini Ortiz, La Plata, 220 pp.
- ❖ Hobsbawm, E., 1998. *Historia del siglo XX*, Crítica (Grijalbo Mondadori), Buenos Aires, 613 pp.
- ❖ Huyssen, A., 1989. "Guía del posmodernismo" (pp. 266-318). En: N. Casullo (Comp.), *El debate modernidad posmodernidad*, Ed. Puntosur, Buenos Aires.
- ❖ Leff, E., 2004. *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo Veintiuno Editores, México, 509 pp.
- ❖ Meadows, D. H.; Meadows, D. L. y J. Randers, 1972. *Los Límites del Crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*. Fondo de la Cultura Económica, México: 253 pp.
- ❖ Meadows, D. H.; Meadows, D. L. y J. Randers, 1992. *Más allá de los Límites del Crecimiento*. El País-Aguilar, México, 355 pp.
- ❖ Murillo, D., 2004. "Falacias del desarrollo sustentable: una crítica desde la metamorfosis conceptual" (pp. 635-656). *Economía, Sociedad y Territorio*, Año IV, N° 16, Toluca.
- ❖ Odum, E., 1998. *Ecological Vignettes: Ecological Approaches to Dealing with Human Predicaments*, Harwood Academic Publishers, Amsterdam, 269 pp.

- ❖ ONU, 1987. *Nuestro Futuro Común*, Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), Suplemento A/42/427, 416 pp.
- ❖ Pierri, N., 2005. "Historia del concepto de desarrollo sustentable" (pp. 27-81). En: Foladori, G. y N. Pierri (Coord.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*, México, 219 pp.
- ❖ Raskin, P.; Banuri, T.; Gallopín, G.; Gutman, P.; Hammond, A.; Kates, R. y R. Swart, 2006. *Great transition: the promise and lure of the times ahead*, a report of the Global Scenario Group, Stockholm Environment Institute, Boston, 110 pp.
- ❖ Rull, V., 2010. "El mito del desarrollo sostenible" (pp. 103-109). *Collectanea Botanica* vol. 29, Barcelona.
- ❖ Sachs, W., 2002. "Desarrollo sostenible" (pp. 63-75). En: M. Redclift y G. Woodgate (coord.), *Sociología del Medio Ambiente. Una perspectiva internacional*, Mc Graw Hill, Madrid.
- ❖ Sachs, W., 2010. *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, Zed Books, London and New York, 332 pp.
- ❖ Speranza, A., 2006. *Ecología Profunda y autorrealización: introducción a la filosofía ecológica de Arne Naess*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 125 pp.
- ❖ Swyngedouw, E., 2011. "¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada" (pp. 41-66), *Urban* N° 1, Nueva Serie, Madrid.
- ❖ Taibo, C., 2002. *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*. Plaza Edición, Madrid, 352 pp.
- ❖ World Bank, 1992. *World development report 1992: development and the environment*. Oxford University Press, New York, 324 pp.
- ❖ Žižek, S., 2006. "Against the Populist Temptation" (pp. 551-574), *Critical Inquiry* 32 (Spring).
- ❖ Žižek, S., 2008. *Censorship Today: Violence, or Ecology as a New Opium for the Masses*. En la Web: <http://fordileante.wordpress.com/2008/05/07/censorship-today-violence-or-ecology-as-a-newopium-for-the-masses/>

